

PRÓLOGO

Es éste un trabajo sobre Novalis, la constitución del romanticismo, la libertad, los problemas de la Estética, la religión, y otras muchas cuestiones del ámbito de la filosofía clásica alemana. Es importante, sin embargo, anticipar algo: la motivación última que ha motivado su redacción no se agota en una cuestión relacionada con la historia de la filosofía, ni con un movimiento o una corriente espiritual determinada, sino con el problema mismo, que es mucho más antiguo, y que está en el origen de los grandes mitos de Occidente, así como de nuestra comprensión del mundo y de nosotros mismos.

Lo que da coherencia y sentido al presente trabajo es la vieja idea de que el mundo y el hombre mismo están *fuera de sí*, y la creencia en que esa idea ha sido importante en la historia espiritual de Occidente: que el hombre no puede reconocerse en su estado actual ni aceptar el mundo, *tal y como es en el tiempo presente*, como su *hogar*, y de que ese estado no es necesario ni eterno, sino que tiene un *origen*. La naturaleza fue una vez libertad y debe volver a serlo. La salida del Paraíso debe concluir en el regreso del hijo pródigo, en una suerte de peregrinaje similar al de las almas caídas del cortejo de los dioses platónico que deben librarse un día de sus ataduras y abandonar la caverna para contemplar el Sol.

Pero el modo como el romanticismo temprano alemán, y muy particularmente Novalis, han pensado esta vieja creencia no puede tampoco reducirse a un capítulo más en la milenaria historia forjada por los creadores de *trasmundos*, sino que se inscribe en una intuición en cierto sentido «postmetafísica», a la luz de la cual la realidad presente lleva en sí misma esa totalidad que la razón anhela como idea. En medio de esta comprensión del mundo en que se gesta el romanticismo, se encuentran la mística y la escatología, la estética y el deseo revolucionario, la necesidad de libertad y la sensibilidad religiosa. Aspectos de la realidad que requieren un cierto compromiso, una cierta cercanía, que desde luego no exige, ni obliga, ni hace apología ni busca

adhesiones, pero que parece proponer, aunque esto parezca superar las exigencias de un trabajo de investigación, el reto de intentar vislumbrar un poco de verdad en todo ello.